

El emprendimiento en Ecuador: ¿puede la escuela promover el emprendimiento?

Entrepreneurship in Ecuador: Can the school promote entrepreneurship?

Patricia Hernández Medina*

Carrera de Administración de Empresas, Universidad Técnica de Cotopaxi, Latacunga, Ecuador

Gina Venegas

Carrera de Pedagogía de los Idiomas Nacionales y Extranjeros, Universidad Técnica de Cotopaxi, Latacunga, Ecuador

*patricia.hernandez@utc.edu.ec

Recibido: 30 de enero de 2019

Aceptado: 24 de abril de 2019

Resumen

La participación ciudadana en el contexto ecuatoriano se lo realiza de diferentes maneras, es así que se hace presente en la radio tradicional ya que tiene la finalidad de entretener, educar e informar. A través de todos estos elementos los ciudadanos son parte de la radio y realizan una participación directa con el medio, la retro alimentación entre el emisor y el receptor es significativa mediante los espacios digitales o las llamadas telefónicas. Por lo tanto, la investigación que se desarrolla tiene un enfoque comunicacional, que orienta la participación ciudadanía en radio San Miguel, obteniendo resultados de la interacción de la sociedad con el medio del cantón Salcedo. De esta manera se tendrá un panorama del rol de los medios de comunicación y su audiencia. La radio permite opinar, discutir, expresar su acuerdo o desacuerdo en diferentes ámbitos, ya que la libertad de expresión es un derecho humano universal y constituye una condición indispensable para el desarrollo social y democrático.

Palabras clave: emprendimiento, empleo, escuela, factores externos, herramientas.

Abstract

This research is based on the characterization of entrepreneurship in Ecuador considering the information available in the Global Entrepreneurship Monitor (2017), as a starting point to understand the external environment that promotes entrepreneurship, considering the degree of development of these factors in Ecuador and especially the role that education plays, not only at the university level, but from the school. The existence of diverse experiences would seem to indicate that entrepreneurship is a process of motivation and preparation, which does not start in universities, although there have been most of the efforts in Ecuador, but it is continuous and requires support from the first educational levels, in order to reduce the rate of failures and stimulate successful ventures, which require in particular economies such as the Ecuatorian, where the formal labor market is not able to absorb through adequate jobs the population economically active, especially young people.

Keywords: entrepreneurship, employment, school, external factors, tools.

Introducción

El emprendimiento ha sido considerado como un mecanismo para generar autoempleo, una alternativa que tienen los individuos de crear fuentes de ingresos ya sea porque consideran fundamental las iniciativas de crecimiento propias sin depender de terceros, o en su defecto porque la economía no es capaz de ofrecer alternativas de empleo adecuado para su desarrollo personal o profesional.

En este contexto, Floro y Messier (2006) establecen que las políticas implementadas en Ecuador en los últimos años han generado “un cambio estructural que dieron como resultado la incapacidad de la economía formal de generar empleos adecuados” (pág. 226), es por ello, que la población especialmente la más joven ha optado por emprender, pero en la mayoría de los casos de manera informal, es así como “gente de ingresos bajos en Quito y Guayaquil se han convertido en sectores informales por excelencia, una vez que la mayoría de sus habitantes viven del trabajo en microempresas, ventas ambulantes y otros tipo de trabajo informal y precario” (Floro y Messier, 2006, pág. 229).

Si revisamos las cifras de empleo, desempleo y subempleo, presentadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Ecuador en los últimos diez años, observamos, tal como muestra el siguiente gráfico, que aunque ha sido una época de bonanza petrolera, descartando los últimos dos, la economía ha sido incapaz de elevar la tasa de empleo adecuado, salvo en el año 2012 en el cual llega a ser 57%.

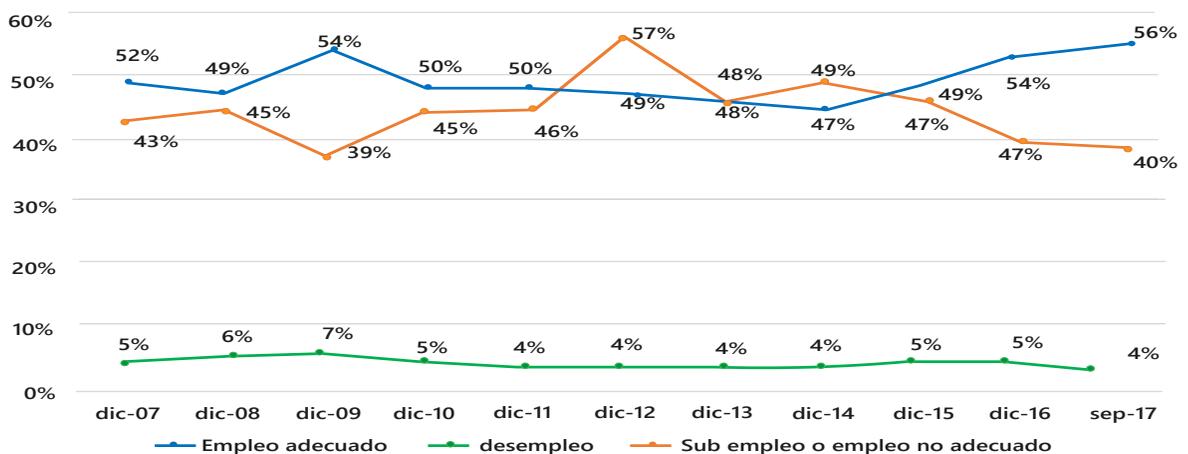


Figura 1. Empleo, subempleo y desempleo en Ecuador.

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, desempleo, y subempleo, septiembre 2017, INEC

En promedio en estos diez años, la tasa de empleo adecuado, es decir, el empleo que reúne las condiciones básicas de remuneración, jornada, condiciones laborales y afinidad con la formación del individuo, se ha ubicado en 45,38%, con lo cual ni la mitad de la población económicamente activa dispone de un empleo con esas características. La pregunta relevante entonces es qué ha ocurrido con la otra mitad de la población, pues la mayor parte está subempleada, en empleos no remunerados o en empleos no adecuados, lo que en promedio alcanzó en esta década 50,71%. La diferencia viene

dada por el desempleo en sí mismo, que osciló alrededor del 4,8% en los años de estudio.

Si bien la primera característica que se pone en evidencia es que la mitad de la población no está trabajando en un empleo adecuado, la segunda está asociada a la edad; tal como se muestra en el siguiente gráfico, los jóvenes entre 15 y 24 años son los que presentan una mayor tasa de desempleo y la menor tasa de empleo adecuado, si no consideramos a los mayores de 65 años.

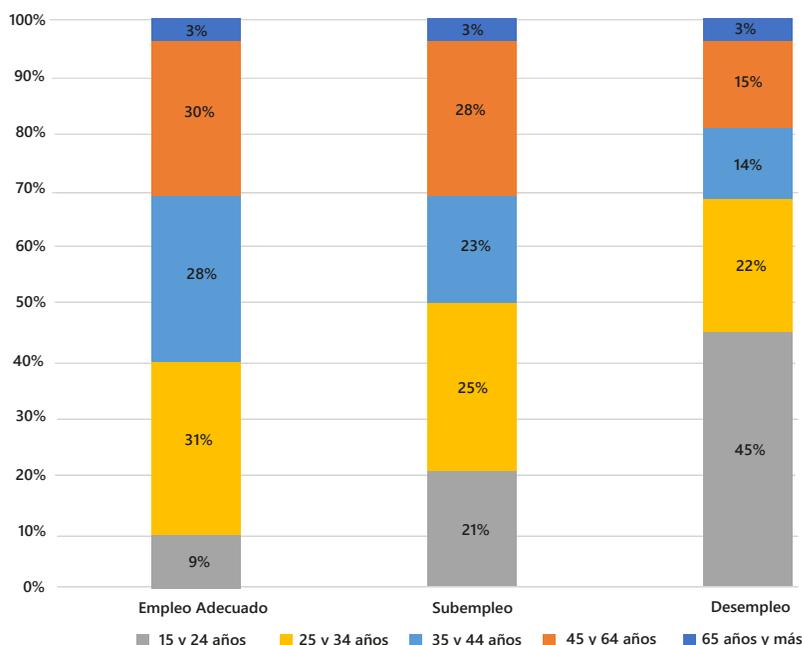


Figura 2. Distribución etaria del empleo, subempleo y desempleo en Ecuador.
Fuente: Encuesta Nacional de Empleo, desempleo, y subempleo, septiembre 2017, INEC

De esta forma, la tasa de desempleo es más alta mientras más joven es la población, lo que evidencia que la estructura del mercado laboral pareciera no ser capaz de absorberlos; mientras que la mayor tasa de empleo adecuado se reporta entre los 25 y 34 años.

Ante esta realidad, por qué el mercado no es capaz de dar respuestas a la oferta de mano de obra; quizás las respuestas podrían encontrarse al analizar la competitividad de la economía ecuatoriana, considerando para ello el índice de competitividad global a cargo del Foro Económico Mundial (World Economic Forum) que evalúa para 138 países, un conjunto de instituciones, políticas y factores determinantes de la productividad de las economías.

Este índice obteniendo información del desempeño de los países en áreas como instituciones, infraestructura, entorno macroeconómico, salud, educación primaria, educación superior, eficiencia de los mercados de bienes, eficiencia del mercado laboral, desarrollo de los mercados financieros, tecnología, tamaño del mercado e innovación, ubica a los países de acuerdo con el grado de desarrollo, siendo el mejor aquel que ocupa la posición número 1.

En el caso particular de América Latina, Panamá cuenta con la mejor valoración en cuatro de los doce

factores, Barbados en tres, Costa Rica en dos, Chile, Uruguay y Brasil con uno en cada caso. Especial atención merece el caso de Venezuela, que es el país de la región con mayor cantidad de factores que reciben la peor evaluación.

Considerando la posición de los países de América Latina en función de estos elementos de competitividad, tal como se aprecia en la siguiente tabla, el primer país es Chile en la posición 33, seguido de Panamá (42), México (51), Costa Rica (54), Colombia (61), Perú (67), Barbados (72), Uruguay (73), Jamaica (75), Guatemala (78), Brasil (81), Honduras (88) y Ecuador en la posición 91 del total, que presenta la posición número 13 si incluimos únicamente a los países latinoamericanos.

En las últimas posiciones entre este grupo de países se encuentran Paraguay (117), Bolivia (121) y Venezuela con el peor desempeño de la región en la posición 130 de 138 países, producto principalmente del deterioro institucional, político y económico experimentado por este país en los últimos años, con procesos inflacionarios considerables, falta de confianza y credibilidad y la contracción del producto interno de manera sostenida.

Tabla 1.

Índice de competitividad global en América Latina

	Índice global		Factores básicos		Factores eficiencia		Factores innovación	
	Posición	Puntaje	Posición	Puntaje	Posición	Puntaje	Posición	Puntaje
Chile	33	4,64	37	5,08	31	4,77	56	3,73
Panamá	42	4,51	34	5,15	51	4,36	44	3,93
México	51	4,41	71	4,56	45	4,41	50	3,83
Costa Rica	54	4,41	57	4,7	52	4,34	45	3,93
Colombia	61	4,3	85	4,35	48	4,38	63	3,65
Perú	67	4,23	77	4,43	57	4,26	108	3,3
Barbados	72	4,19	58	4,7	64	4,16	51	3,8
Uruguay	73	4,17	48	4,86	60	4,23	80	3,48
Jamaica	75	4,13	76	4,43	78	3,98	61	3,69
Guatemala	78	4,08	93	4,27	77	4	59	3,71
Brasil	81	4,06	103	4	61	4,2	72	3,55
Honduras	88	3,98	92	4,28	98	3,69	82	3,47
Ecuador	91	3,96	81	4,37	95	3,74	102	3,34
R. Dominicana	92	3,4	95	4,22	92	3,83	99	3,35
Trinidad y Tobago	94	3,93	82	4,37	76	4,03	83	3,47
Nicaragua	103	3,81	97	4,21	126	3,28	135	2,77
Argentina	104	3,81	110	3,89	82	3,92	87	3,46
El Salvador	105	3,81	100	4,15	101	3,67	117	3,16
Paraguay	117	3,65	111	3,87	105	3,62	126	2,96
Bolivia	121	3,54	113	3,83	120	3,42	132	2,84
Venezuela	130	3,27	134	3,14	116	3,51	133	2,83

Fuente: Schwab y Sala-i-Martin, 2016-2017, (págs. 44-45)

En el caso particular de Ecuador, se ha experimentado un deterioro importante en este índice pasando del puesto 76 con un puntaje de 4,07 (en una escala del 1 al 7), en el período 2015-2016 al puesto indicado (91) en el 2016-2017, mientras que países como Chile, Panamá, Perú y México mejoraron en su ubicación con respecto a la evaluación anterior.

Si bien todos los factores contribuyen a la construcción del índice y determinan la ubicación del país, en términos de la capacidad de generar fuentes de empleo, nuevas empresas y absorber la mano de obra, la innovación es fundamental, más aún si se desea que la actividad perdure en el tiempo y no se traduzca en un fracaso en el corto plazo. Específicamente observamos que, en América Latina, es el factor que presenta el puntaje más bajo, y si

consideramos únicamente esta valoración algunos de los países estuvieran en una posición menor que la que poseen actualmente, tal es el caso de Perú que pasaría de la posición 67 a la 108, Ecuador del 91 al puesto 102, e inclusive Venezuela del 130 al 133.

En particular, para Ecuador es de vital importancia revertir esta tendencia e incentivar procesos de innovación pues es un factor determinante para generar emprendimientos sostenibles y exitosos, como estrategia necesaria para la construcción de empleos adecuados y la modificación de las características estructurales del mercado laboral.

Autores como Mera, Lara y Maya (2018) determinan la existencia de una correlación positiva y significativa entre la competitividad y la actividad emprendedora en Ecuador en el período 2009-2014,

por lo cual los autores proponen que pareciera necesario generar iniciativas y políticas públicas que incentiven los emprendimientos a fin de mejorar los niveles de competitividad del país.

Ante esta realidad, surge la pregunta ¿es posible modificar los tipos de emprendimientos en Ecuador, mediante estrategias educativas que incentiven desde la escuela la innovación y la generación de productos y servicios innovadores que respondan a problemas sociales?, pues si bien Ecuador ocupa las primeras posiciones en emprendimientos nacientes según la encuesta del Monitor Global de Emprendimiento (GEM), también se ubica en los primeros lugares de fracasos en estas iniciativas. Esta interrogante trataremos de responderla identificando experiencias y estrategias de trabajo desde las aulas que contribuyan con este objetivo.

El emprendimiento en Ecuador

El carácter innovador del emprendimiento es fundamental, diversos economistas ya hace algunos siglos atrás diferenciaban al emprendedor del administrador, tal como lo proponen Osorio y Pereira (2011), considerando a Schumpeter como el primero que realizó esta distinción. Los autores plantean que "un emprendedor es aquel que actúa sobre la motivación de otros para poner en práctica nuevas combinaciones, ... en la introducción de nuevos métodos de producción o de nuevas formas de organización de la industria." (p. 17).

Emprender por tanto, no solo es iniciar un negocio propio con una idea innovadora desde cero, es un espectro mucho más amplio, incluye la posibilidad de pensar al emprendedor dentro de una organización, ya sea con fines de lucro o no, como aquel empleado proactivo, que identifica problemas o necesidades y es capaz de dar respuesta desde una perspectiva novedosa.

Efectivamente el estudio del Monitor Global de Emprendimiento (GEM), ya lo incluye como un tipo de emprendimiento y llega a estimar la actividad emprendedora de empleados considerando el "porcentaje de la población adulta que siendo empleados, han estado involucrados en actividades de emprendimiento, tales como desarrollar o lanzar

nuevos productos o servicios, o poner en marcha una nueva unidad de negocio, un nuevo local o una filial" (Lasio, Caicedo, Ordeñana, & Samaniego, 2017, pág. 17) y la actividad de emprendimiento social como "la que se encuentra involucrada en la fase temprana de un emprendimiento con algún objetivo social" (Lasio, Caicedo, Ordeñana, & Samaniego, 2017, pág. 17).

Sobre este aspecto Donoso (2007) establece que "si el emprendedor es quien toma iniciativas en todo momento y tiene una actitud proactiva permanente, es evidente que las organizaciones desearán contar con el mayor número de colaboradores que reúnan estas características" (p. 5)

El emprendedor sea para generar su propia iniciativa o para contribuir al logro de los objetivos de otras organizaciones requiere de una serie de características que le permiten potenciar sus ideas y un conjunto de factores externos que apoyen esas iniciativas. Es así como el Monitor Global de Emprendimiento (GEM), ha sistematizado esta concepción de emprendimiento desde el año 1999, evaluando inicialmente la actividad emprendedora en 10 países y llegando a más de 60 en la actualidad.

Esta evaluación, es integral en el sentido que "la actividad emprendedora es un resultado de la interacción entre la percepción que tiene un individuo sobre una oportunidad y las capacidades (motivación y habilidades) para aprovecharla, y las condiciones distintivas del entorno respectivo que rodea al individuo" (Lasio, Caicedo, Ordeñana, & Samaniego, 2017, pág. 15).

Esta actividad emprendedora temprana se tipifica por el momento en el cual se encuentra el emprendimiento considerando el inicio de las operaciones, ya sea naciente, nuevo o hasta tres años y medio, y los establecidos, con más de ese tiempo. La proporción de emprendimientos en cada ciclo de vida en Ecuador disminuye con el transcurso del tiempo; los resultados del GEM para el año 2016 muestran que el 43% de la población adulta desea emprender, el 22% posee un emprendimiento naciente, mientras que la mitad (11%) son nuevos, 4% entre tres a cinco años y escasamente el 2% entre seis a ocho años.

A pesar de esta realidad, tal como se observa en la siguiente tabla, para América Latina en el año 2016 Ecuador se ubica en el puesto número 1 para los emprendimientos iniciales, en el puesto 6 para los

nuevos y en el 7 para los ya establecidos. Aunque, presenta el puesto 17 en el cierre de negocios, lo que lo hace el segundo países de Latinoamérica, luego de Uruguay con la mayor tasa de fracaso.

Tabla 2

Ranking de los países latinoamericanos por actividad emprendedora 2016

Países	Emprendimientos nacientes	PUESTO		TEA	Actividad emprendedora del empleo	Negocios establecidos	Cierre negocios
		Emprendimientos nuevos					
Argentina	14	23		16	29	24	25
Brasil	29	1		10	43	4	50
Chile	7	10		7	18	23	23
Colombia	6	5		5	47	18	32
Ecuador	1	6		2	55	7	17
Guatemala	8	11		9	42	17	47
México	30	43		36	22	27	49
Panamá	18	28		22	65	53	42
Perú	3	23		6	54	41	35
Puerto Rico	19	63		32	41	65	39
Uruguay	10	38		20	32	30	8

Fuente. Global Entrepreneurship Monitor 2017, pág. 20

Un indicador adicional a considerar es la generación de empleos de estos emprendimientos, cabría esperar que Ecuador siendo el país de la región con la más alta tasa de actividad emprendedora (TEA) concebida como la proporción de la población entre 18 y 64 años que es empresario naciente o propietario, que se ubica en 31,8%, pudiera estar ubicado también entre los primeros puestos en términos de la capacidad de absorber mano de obra, pero se encuentra en el puesto 55 de 66 países, siendo junto con Panamá el de peor desempeño en este aspecto.

Tal como plantea la literatura, el resultado de estos emprendimiento depende en buena medida de la idea, pero requiere de un entorno o ecosistema que fomente y apoye estas iniciativas innovadoras.

En el modelo desarrollado por el GEM, los factores considerados están asociados a políticas gubernamentales, políticas educativas y acciones tanto en el nivel de primera y bachillerato como en las universidades, el mercado, la infraestructura, y el apoyo financiero.

Si analizamos estos factores para el caso de Ecuador, como se observa en el Gráfico 3, si bien el promedio de América Latina no ha cambiado considerablemente, así como el de los países eficientes, considerando a éstos como aquellos que son más competitivos e innovadores, Ecuador si ha experimentado cambios en la valoración del ecosistema.

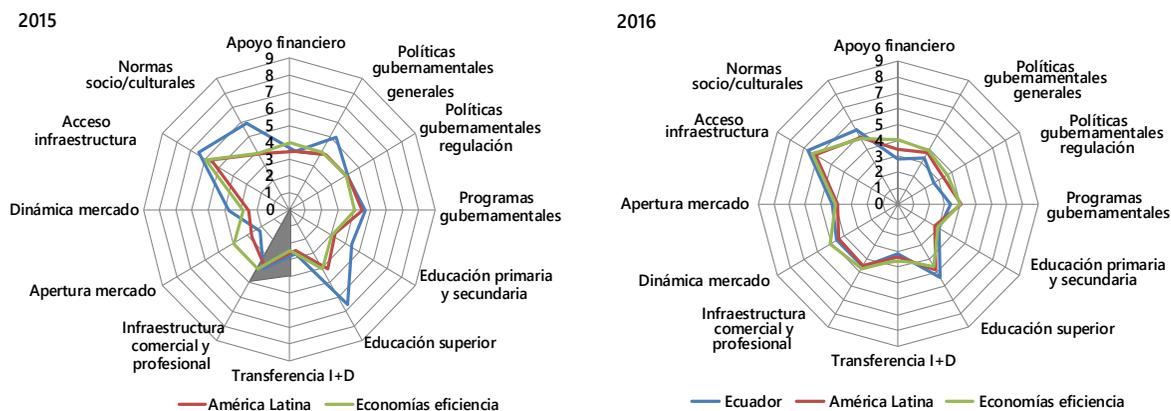


Figura 3. Factores que estimulan el emprendimiento en Ecuador, América Latina y las Economías de Eficiencia, 2015 -2016
Fuente: Global Entrepreneurship Monitor 2016 y 2017

El mayor retroceso en los factores está asociado a las políticas gubernamentales y la educación superior, aunque se ha mejorado en la apertura de los mercados y es necesario considerar que se han iniciado esfuerzos por mantener los apoyos financieros especialmente a través de la banca privada que representa el 45% del financiamiento de acuerdo al GEM 2017, así como la infraestructura necesaria para su promoción.

Queda aún pendiente la tarea del fomento del emprendimiento en las escuelas, si bien las universidades han hecho un esfuerzo por incorporar asignaturas en las distintas carreras, programas de formación continua y hasta estudios de cuarto nivel, la educación primaria y secundaria ha quedado relegada. Ya en el año 2000 la Organización de Cooperación para el Desarrollo (OCDE) incentivó la incorporación del emprendimiento en todas las etapas educativas tal como plantean Bel, Fernández, Lejarriaga y Martín (2013); este año marcó un hito en el desarrollo de la cultura emprendedora y se consolidaron programas en Europa, Chile, Colombia y México, quedando Ecuador sin programas concretos de fomento del espíritu emprendedor.

Para terminar de comprender el fenómeno emprendedor en Ecuador, a esta descripción de la situación actual del ecosistema es necesario agregar la caracterización de la población promedio que emprende en Ecuador, a fin de entender lo que reflejan las cifras: primer lugar en actividad

emprendedora temprana, pero tasa de fracasos importantes y sin capacidad de innovación y generación de empleo.

En términos generales de acuerdo a las cifras presentadas por el GEM 2017, el 50,62% de los emprendedores es hombre, la edad promedio es de 36 años con 10,37 años de escolaridad, el 61% se ubica en medios urbanos y más del 90% tienen ingresos menores a \$ 1100 mensuales.

Si detallamos un poco más el nivel educativo de la población que emprende en Ecuador, la mayor parte se ubica en los primeros niveles del sistema educativo, efectivamente el 33% tiene estudios adicionales al bachillerato y un 11% no tiene ningún nivel de instrucción, lo cual se agrava si consideramos a los emprendedores nuevos, que según el GEM 2017 solo el 25% tiene estudios adicionales al bachillerato.

Por lo tanto, la pregunta que surge es quiénes están emprendiendo, y la respuesta que aparece indica que es la población sin acceso al sistema educativo, aquellos que tienen primaria o los que poseen a lo sumo secundaria; esta situación enciende una alerta si comprendemos que el país no cuenta con ningún programa claro de fomento al emprendimiento y de la cultura emprendedora en esos niveles, lo cual podría esclarecer las razones del fracaso y de la falta de innovación, así como de la alta proporción de emprendimientos en el sector servicios, en especial comercio al por menor, hoteles y restaurantes.

La percepción de los consumidores sobre la novedad del producto ofrecido se corrobora básicamente con dos indicadores, el primero, en la baja puntuación recibida en el índice global de innovación (Cornell University, INSEAD, WIPO, 2017), que ubica a Ecuador en el puesto 92 de 127 países para el año 2017, por debajo de Colombia (puesto 65) y Perú (puesto 70), siendo los pioneros de la región Chile (46), Costa Rica (53) y México (58). El segundo, en la consulta que realiza el propio GEM a los consumidores sobre la novedad del producto; los resultados revelan que el 67% considera que no hay innovación en los emprendimientos nacientes, el 76% en los negocios nuevos y el 77% en los establecimientos.

Esta carencia de innovación podría ser uno de los factores que atenta al éxito de las ideas emprendedoras, aunado a los elementos que ya se han considerado como son la falta de preparación, el tipo de emprendimiento y las limitaciones del entorno.

Específicamente, cuando consideramos el entorno, además de los factores que ya se han mencionado, juega un papel fundamental la facilidad para hacer negocios, como mecanismo transformador de las iniciativas informales a formales. Considerando el índice "doing business" publicado por el Banco Mundial para el año 2017, para establecer un negocio en Ecuador se requiere en promedio 50,5 días, mientras que en Colombia apenas son 12 días y en Perú 26,5 días, siendo Venezuela uno de los países de América Latina con peor desempeño, requiriendo 144 días para la constitución de cualquier operación. Estos lapsos están asociados al número de trámites que deben realizar, en el caso de Ecuador son 12, para Colombia 9 y Perú, mientras que en Venezuela se necesitan 20.

Este escenario plantea entonces el reto de reducir la tasa de fracaso de los emprendimientos, generar mayor grado de innovación y competitividad, empleos adecuados, en el marco de un ecosistema que se fortalezca e incentive las iniciativas con valor agregado.

El emprendimiento desde las escuelas

La realidad descrita, que se repite en distintos países, pareciera demandar una mayor atención en el área educativa, más aún si consideramos en

el caso particular de Ecuador que buena parte de los emprendedores poseen educación primaria o secundaria, lo cual requiere vigilar estos niveles del sistema educativo, a través de la generación de políticas que incentiven el abordaje de la cultura emprendedora desde esas etapas.

Se han realizado esfuerzos en el nivel de educación superior con la incorporación de asignaturas, programas de educación continua y estudios de cuarto nivel, pero no se han extendido a las escuelas, a pesar que a nivel mundial la Organización de Cooperación para el Desarrollo en el año 2000, tal como lo plantea Daimán (2013) "recomendó a los países miembros efectuar acciones tendientes a la incorporación de temas de emprendimiento en todos los niveles educativos" (p. 160).

Este año representó un punto de inflexión a partir del cual muchos países han trabajado para incorporar programas en los niveles iniciales, es así como Bel, Fernández, Lejarriaga y Martín (2013) indican que en la actualidad "la educación en emprendimiento está explícitamente reconocida en los programas de educación primaria en dos tercios de los países analizados, sin embargo no se enseña como asignatura distinta, sino que se definen objetivos de aprendizaje relacionados con actitudes y competencias" (p. 4), mientras que "en el caso de la enseñanza secundaria, la mitad de los países incorporan el emprendimiento en asignaturas obligatorias como la economía o las ciencias sociales" (Bel, Fernández, Lejarriaga y Martín, 2013, p. 4).

En ese escenario, el gran reto ha sido la incorporación del emprendimiento en las primeras etapas del proceso de aprendizaje surgiendo así interrogantes sobre qué enseñar, qué competencias desarrollar y cómo hacerlo, lo cual depende en buena medida del desarrollo del niño y de las capacidades en cada nivel.

En todo caso la unidad educativa o el ministerio de educación de cada país debería partir de la concepción que va a desarrollar de emprendimiento, que de acuerdo a lo propuesto por Daimán (2013) podría ser simplemente utilitaria en el sentido que el emprendimiento es "el medio a través del cual se enseña o alude a una formación específica para crear una nueva empresa (p. 164), o una concepción

social en la cual el objetivo es “el desarrollo de los atributos personales y un conjunto de competencias transversales generales que si bien conforman la base de la mentalidad y el comportamiento empresarial” (p. 164)

Pareciera ser esta última la concepción más idónea para poder abordar el reto de los primeros niveles, por lo tanto, proponen Daimán (2013) que “la educación y capacitación en emprendimiento desde la escuela primaria desempeña un papel clave en el desarrollo de aptitudes y competencias, pues, el saber hacer es necesario para estimular el potencial de innovación de los estudiantes” (p.7).

Se propone entonces que el centro de la educación en estos niveles sea la creación de valores personales y sociales que fomenten el espíritu emprendedor, la creatividad y la innovación, que generen las competencias para poder desarrollar una actitud empresarial, partiendo de las características de cada grupo, el primero con un pensamiento preeconómico en niños de 4 a 7 años, económico de 8 a 10, económico subordinado de 11 a 15 años y el económico independiente en adolescentes (Daimán, 2013).

Pareciera por tanto, existir un consenso que promueve el objetivo de incentivar el espíritu emprendedor desde la escuela, pero tal como proponen Damián (2015) “en la actualidad la elaboración de planes de negocio se está impulsando desde la educación básica con la finalidad de que los alumnos tengan conocimientos básicos de emprendimiento para poner en marcha una mini empresa” (p. 392)

Osorio y Pereira (2011) proponen en su estudio un modelo de educación para el emprendimiento, construido a partir de tres elementos: el entorno que considera tanto el sistema de creencias de individuo como las habilidades por una parte para “identificar mercados, oportunidades y recursos; por otra, enseña la gestión de las nuevas empresas” (pág. 22); el sistema tradicional se enfoca en las herramientas para los dos últimos aspectos, pero no en el individuo y su relación con ese entorno.

A este modelo sería necesario incluir la acción emprendedora como “capacidad para confrontar

y experimentar lo extraño” (Osorio y Pereira, 2011, pág. 24) y la formación que debe estar orientada a la innovación, a la transformación del emprendedor hacia la creación de nuevos productos y servicios, una formación que “fortalece a la persona, amplía su visión y da margen al fracaso y a la contingencia” (Osorio y Pereira, 2011, pág. 24).

Pero para lograr este proceso de transformación en las escuelas que logre la consolidación de la actitud emprendedora, se requiere tal como lo plantea Marina (2010) de “escuelas emprendedoras y profesores emprendedores para poder educar alumnos emprendedores, pero para ello debemos dejar bien en claro que es la «autonomía» el objetivo de este tipo de enseñanza” (p. 60)

Detallando algunos de los países de Europa y de América Latina conseguimos una amplia experiencia en promover el emprendimiento desde la escuela. Para el caso de España, en la Ley Orgánica que regula la educación del año 2002, se logra incorporar y definir los objetivos en términos de emprendimiento de cada uno de los niveles educativos, asignándoles la responsabilidad de desarrollar y consolidar el espíritu emprendedor.

Se han impulsado un número considerable de programas, descritos por Marina (2010), dentro de los que destacan: alumnos emprendedores que permiten la inserción de experiencias y le permiten contrastar la realidad; cadena de formación de nuevos empresarios en Asturias con la cual se fomenta la cultura emprendedora en distintas etapas del sistema educativo a través de un asignatura denominada empresa joven europea y tres programas: una empresa en mi escuela (primaria), jóvenes emprendedores sociales (secundaria) y taller empresarios (bachillerato); educar en la iniciativa con el Centro Europeo de Empresas de Navarra; Educando para emprender de la Junta de Andalucía; Emprender en la escuela desarrollado en Madrid; entre otros.

En América Latina, el proceso de incorporación ha sido más lento, por ejemplo, Colombia a través del Ministerio de Educación ha desarrollado un programa para la educación básica en el cual se incentiva competencias emprendedoras vinculadas a valores personales y sociales y luego en educación

secundaria se agregan competencias empresariales. En esta propuesta se pone de manifiesto la necesidad de apoyo de las instituciones educativas indicando la necesidad de que la gestión académica esté al servicio del desarrollo del espíritu emprendedor, apoyando al maestro en el aula.

Otro país en América Latina que destaca por incentivar el tema en las escuelas, ha sido México, a través de su programa Mi primera empresa: emprende jugando, destinado a niños de quinto y sexto grado de primaria, cuyo "objetivo general es fomentar la cultura emprendedora mediante la capacitación de estudiantes de educación básica (niños emprendedores) en el diseño y operación de una empresa" (Daimán, 2013, p. 397).

En el caso de Chile, existen a través de la plataforma EducarChile un conjunto de herramientas y manuales que con el apoyo del Ministerio de Educación son proporcionadas al maestro para su utilización en el aula tanto en los niveles iniciales del sistema educativo como para el trabajo con adolescentes en los últimos ciclos del bachillerato. Destacan manuales como "Emprende en red", "Imagina: Atrévete a Emprender" y "Puro Power".

Los objetivos de cada uno son diferentes pero tratan de potenciar competencias que requiere un emprendedor para transformar la creatividad en un proyecto que responda a las necesidades de la sociedad.

En Ecuador, las iniciativas a nivel de la primaria y el bachillerato son muy tímidas, el Ministerio de Educación toda vez que unificó el bachillerato incorporó dos asignaturas denominadas "Emprendimiento y Gestión I y II", en el segundo y tercer curso. En el primer caso "se busca que los estudiantes descubran sus fortalezas, habilidades de comunicación, y desarrollen motivación para emprender... En Emprendimiento y Gestión II, se abordarán conceptos básicos sobre emprendimiento, estadística para negocios, contabilidad, gestión empresarial y mercadotecnia, entre otros" (Ministerio de Educación del Ecuador, 2012, pág. 3).

Estas experiencias en los distintos países con mayor o menor grado de compromiso y desarrollo logran evidenciar que existe una preocupación por el tema, reconocen la necesidad de iniciar el apoyo

del emprendimiento desde la escuela, aunque el impacto dependerá del nivel de responsabilidad del gobierno a través de políticas educativas claras, de las instituciones educativas y de la formación que reciba el maestro para poder estar preparado para incentivar la cultura emprendedora y dotar de herramientas a los estudiantes.

■ Conclusiones

La realidad ecuatoriana pone de manifiesto la necesidad de concebir el emprendimiento como una alternativa para la generación de empleos adecuados en especial para los más jóvenes. Si bien la tasa de desempleo a nivel agregado pareciera no mostrar grandes problemas, oscilando entre 4% y 5% en los últimos años, una vez que detallamos las características del empleo, se pone de manifiesto que la mitad de la población económicamente activa está colocada en empleos no adecuados, por tanto, el mercado laboral no pareciera capaz de absorber la mano de obra a través de empleos de calidad, particularmente a los más jóvenes (entre 15 y 24 años).

En este contexto es necesario añadir los resultados en términos de competitividad e innovación que muestra Ecuador; para el año 2017, de acuerdo al índice de competitividad global ocupa el puesto 91 de 138 países, mientras que en términos del índice global de innovación se ubica en el puesto 92 de 127 países.

La combinación de ambos factores, por un lado la estructura del mercado laboral y por el otro la escasa innovación y competitividad, a pesar de ubicarse en el puesto número 1 en la tasa de actividad emprendedora temprana de acuerdo al GEM para el año 2016, hace pensar en la necesidad de revisar esta actividad de cara a potenciar emprendimientos que presenten una propuesta de valor, resuelvan problemas sociales y sean capaces de generar empleo adecuado.

Para ello es necesario diseñar políticas públicas que apoyen las iniciativas, no solo desde el punto de vista financiero, de infraestructura o de apertura de mercado, sino políticas educativas en todos los niveles del sistema educativo más aún si consideramos que más de la mitad de los emprendedores de acuerdo al GEM cuentan a lo sumo con bachillerato.

Las iniciativas para incorporar este tipo de programas en las escuelas, empezaron a desarrollarse a partir del año 2000 mediante acuerdo de los países miembros de la OCDE, a través de modificaciones en las legislaciones educativas principalmente de países europeos, como el caso de España, lo que permitió introducir en primaria y bachillerato programas que fomenten la cultura emprendedora.

En tal sentido, el emprendimiento puede ser concebido como "una muy buena opción de carrera para los jóvenes..., especialmente cuando la oferta laboral no se corresponde con el número de titulados y cuando las oportunidades de carrera en el mercado de trabajo son limitadas" (Alemany, Alvarez, Planellas, & Urbano, 2011, pág. 23)

Al menos en este aspecto pareciera existir un consenso, la escuela debería fomentar actividades o estrategias que redunden en el desarrollo del espíritu emprendedor para luego en el bachillerato proporcionar herramientas asociadas directamente a transformar la idea en un plan de negocios, con todo lo que implica la elaboración de esta propuesta.

En América Latina, los mayores aportes en ese sentido se pueden evidenciar en países como México, Colombia y Chile donde se han desarrollado políticas desde el ministerio de educación con el fin de potenciar el emprendimiento desde las primeras etapas del sistema educativo, sin depender de la absorción del mercado laboral.

En el caso de Ecuador los avances han sido incipientes, escasamente se ha logrado incorporar asignaturas en el bachillerato, sin la correspondiente preparación de los docentes en el área. "Es necesaria una mirada distinta para no educar sobre emprendimiento sino para el emprendimiento, y para que la educación se refleje en un cambio de trayectoria de los individuos emprendedores, y no en individuos con habilidades y conocimientos de emprendimiento" (Osorio y Pereira, 2011, pág. 25)

El gran reto para Ecuador, si desea transformar los emprendimientos nacies en emprendimientos exitosos y reducir así la elevada tasa de fracasos y la baja tasa de generación de empleos, será incorporar el desarrollo del espíritu emprendedor al menos desde las primeras etapas del sistema educativo y

desarrollar de políticas educativas claras desde el gobierno central así como el apoyo de las unidades educativas que faciliten los espacios y promuevan el desarrollo de estrategias en aula.

Viendo el emprendimiento como proceso en el que intervienen la motivación y preparación, la formación en emprendimiento debe tomar en cuenta tales aspectos en el proceso educativo, ello implica necesariamente desarrollar el espíritu emprendedor como proyecto de vida. En la educación inicial haciendo énfasis en la motivación y en dar soluciones creativas a problemas cotidianos, el reconocer la importancia de investigar y de innovar, para poder abordar las soluciones propuestas

Siendo una preocupación la generación de empleo adecuado entre los 15 y 24 años la políticas de emprendimiento deberían orientarse a la generación de conocimientos en la escuela orientados hacia la gestión de las empresas, el manejo del riesgo y las microfinanzas, de manera de contribuir a mejorar las posibilidades de éxito de los emprendedores en edades tempranas, recalando la importancia de la educación formal y continua para la consolidación del emprendimiento como proyecto de vida y la minimización del riesgo de deserción escolar y universitaria.

Como recomendación a posteriores análisis debe explorarse con preocupación las razones por las cuales a pesar de las altas tasas de creación de empresas, no se logra consolidar el crecimiento, el desarrollo económico, la innovación o la competitividad.

Referencias

Alemany, L., Alvarez, C., Planellas, M., & Urbano, B. (2011). Libro Blanco de la iniciativa emprendedora en España. Barcelona: Fundación Príncipe de Girona.

Bel, P., Fernández, J.; Lejarriaga, G. y Martín, S. (2013). Medidas para impulsar la creación de empresas de participación desde los diferentes niveles de enseñanza. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, N° 18, pp. 71-100

Cornell University, INSEAD, WIPO. (2017). Global Innovation Index 2017: Innovation Feeding the World. Geneva: Cornell University.

- Damián Simón, J. (2013). Sistematizando experiencias sobre educación en emprendimiento en escuelas de nivel primaria. *Revista mexicana de investigación educativa*, 18(56), 159-190.
- Damián Simón, J. (2015). Pueden los niños adquirir y aplicar conocimientos de emprendimiento?. El caso del subprograma, mi primera empresa: "emprender jugando. *Nova Scientia*, 7(15).
- Donoso, R. (septiembre de 2007). Repositorio Digital Universidad Politécnica Salesiana. Obtenido de https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/5510/1/E_V3_Donoso.pdf
- Floro, M., & Messier, J. (2006). Tendencias y patrones de crédito entre hogares urbanos pobres en Ecuador. *La persistencia de la desigualdad: Género, trabajo y pobreza en América Latina*, 225-249.
- Fundación Chile. (2011). (Em)Prende en Red. Santiago de Chile: Ministerio de Educación.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2017). Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo. Quito: INEC.
- Lasio, V., Caicedo, G., Ordeñana, X., & Samaniego, A. (2016). *Global Entrepreneurship Monitor, Ecuador 2016*. Guayaquil: ESPAE - ESPOL .
- Lasio, V., Caicedo, G., Ordeñana, X., & Samaniego, A. (2017). *Global Entrepreneurship Monitor, Ecuador 2016*. Guayaquil: ESPAE - ESPOL .
- Marina, J. (2010). La competencia de Emprender. *Revista de Educación*, 49-71.
- Martín, S., Fernández, J., Bel, P., & Lejarriaga, G. (2013). Necesidad de medidas para impulsar la creación de las empresas de participación desde los diferentes niveles de enseñanza. *Revista de Economía pública, social y cooperativa*, 71-99.
- Mera, B., Lara, G., & Maya, A. (2018). Actividad emprendedora y competitividad en el Ecuador. *Revista Global de Negocios*, 33-44.
- Ministerio de Educación Chile. (2009). *Imagina: Atrévete a emprender*. Santiago de Chile: Ministerio Educación Chile.
- Ministerio de Educación Nacional República de Colombia. (2011). *La cultura del emprendimiento en los establecimientos educativos*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2012). *Lineamientos curriculares para el bachillerado general unificado*. Quito: Ministerio de Educación del Ecuador.
- Osorio Tinoco, F. F., & Pereira Laverde, F. (2011). Hacia un modelo de educación para el emprendimiento: una mirada desde la teoría social cognitiva. *Cuadernos de administración*, 24(43).
- Schwab, K., & Sala-i-Martin, X. (2016-2017). *The Global Competitiveness Report*. Geneva: World Economic Forum.
- World Bank. (2018). *Doing Business 2017*. Washington DC: The World Bank.